

les lecciones, y à cada momento tiene abierta la boca para enseñarles la verdadera sabiduría, que es la ciencia de la salvacion: *Os suam aperuit sapientie*. De este modo tiene y conserva su casa en una perfecta concordia y union, de manera que merece, y se hace digna de los elogios de su Esposo, se atrahe y adquiere la confianza de sus hijos, y se hace respetar y alabar de sus criados: *Surrexerunt, & beatissimam predicaverunt*. Pero de quién hago yo este retrato? Permita el Cielo que sea el vuestro. Vuestros cuidados y trabajos no se quedarán entonces sin recompensa, porque ademas de las ventajas que tendreis en este mundo, y en esta presente vida, el Apostol os promete y asegura, que os salvareis vosotros, si haceis que vuestro proximo se salve; y que recibireis de Dios por fruto de vuestro zelo una dichosa eternidad, que es la que os deseo.



SERMON PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE PASQUA.

De las diversiones del Mundo.

Amen, amen dico vobis, quia plorabitis, & flebitis vos, mundus autem gaudebit. *Joan. cap. 16. v. 20.*

To os digo con la mayor verdad, que vosotros llorareis y gemireis, y que el mundo se alegrará.

Jesu-Christo es el que habla, y en el Evangelio de este dia pronuncia en dos palabras dos sentencias del todo contrarias; la una es à favor de todos los escogidos, que se nos representan en sus Apostoles; y la otra es para condenar à los pecadores que componen este mundo, que tan justa y airadamente ha reprobado, y contra el que tantas veces ha fulminado sus anatemas. Vosotros llorareis, y vivireis con fatigas y trabajos: esta es la suerte de los predestinados: *Plorabitis, et flebitis vos*. Pero el mundo se gozará, y estará siempre con alegría, sin carecer de alguno de los placeres de la vida; esto pertenece à los pecadores: *Mundus autem gaudebit*. ¡Qué distribucion, Christianos, tan sin equidad, segun parece! Hubierais pensado vosotros alguna vez, que fuese de este modo? Son estos los castigos con que el Hijo de Dios amenaza à los enemigos de su Evangelio? Son estas las recompensas que promete à los que desprendiendose de todo se

uanan à él para seguirle con fidelidad y constancia? Segun nuestras humanas consideraciones, no debía decir esta proposicion en opuesto sentido, asegurandoles à los Justos: Vosotros estareis alegres; y diciendo à los pecadores: Vosotros estareis agoviados de pesadumbres, y pasareis vuestros dias en afliccion y dolor? Si amados oyentes mios; así debía haberlo executado, segun nuestras humanas ideas y discursos: que es decir; así lo debía haber hecho segun nuestras débiles y terrenas intenciones limitadas, y segun la corta extension de la falsa prudencia de la carne, pero muy otros son los designios de la sabiduría divina. Para cumplir las intenciones de Dios con utilidad è interes de sus Amigos, era forzoso que renunciassen estos las diversiones del mundo; porque si las apariencias en él son bellas y agradables, y las exterioridades atraen y mueven, el fin es desgraciado, y siempre conducen à la perdicion. Por esta razon, atendida à lo que el Salvador de los hombres añade para consuelo de sus discipulos. No os desanimeis; porque despues de haber vivido en las aflicciones y lagrimas (les dice) vuestra tristeza se mudará en alegria, y alegria sólida, durable y eterna; y al mismo tiempo les da à entender por una regla opuesta, que las engañosas y falsas alegrías del siglo no tendrán por fin sino una eterna desgracia: *Sed tristitia vestra vertetur in gaudium*. Grande y terrible verdad es esta por cierto! Hoy pretendo profundizarla y manifestarola; y el contexto de este discurso os hará conocer quan importante es su conocimiento. Imploremos à este fin el socorro del Espíritu Santo, y para conseguirlo dirijamonos à Maria. AVE MARIA.

No intento ponderar ni exágerar cosa alguna, ni es mi designio condenar sin excepcion todas las diversiones de la vida. Yo sé quales son las amenazas y anatemas que el Hijo de Dios echó contra los felices y afortunados del siglo, quando en general dixo: *Vae vobis qui ride- tis*. (a) Desgraciados de vosotros los que buscais y apete-

(a) Luc. 6. v. 25.

ceis los placeres de este mundo: *Vae vobis, qui habetis consolatonem vestram*. (a) Desgraciados de vosotros los que encontráis vuestra felicidad en la tierra, y la haceis consistir en las vanas alegrías del mundo. Pero sin alterar en manera alguna las palabras de Jesu-Christo, y sin intentar suavizar ò minorar la verdad que contienen, yo puedo tambien y debo prontamente convenir, en que hay recreaciones inocentes, diversiones honestas, buenas y permitidas, segun las reglas de discrecion y moderacion que el Evangelio nos prescribe. Yo no vengo à decir que todas las diversiones del mundo son culpables y reprobadas por Dios; sino à proponeros y decirlos con San Gregorio Papa (que observó esto mismo mucho antes que yo) que estas diversiones del mundo permitidas è inocentes, son muy raras; que estos entretenimientos honestos y buenos son en el mundo muy pocos; y en una palabra, que la mayor parte de las recreaciones y esparcimientos del mundo es culpable y reprobada. Por qué, me preguntareis? Por tres razones, que comprehenden todo mi asunto, y son dignas de toda vuestra atencion. Yo considero estas diversiones mundanas segun su naturaleza, segun su extension, y segun sus efectos; y pretendo probar, como vais à ver, que casi todas son, ò *impuras y prohibidas segun su naturaleza*, que es la primera parte; ò *excesivas segun su extension*, que es la segunda; ò *en fin escandalosas en sus efectos*, que es la tercera y ultima parte: aplicad, si quereis, toda vuestra reflexion à estos tres pensamientos, que piden una grande ilustracion y claridad, en la que procuraré ponerlos.

PARTE PRIMERA.

Tertuliano hace una reflexion muy cierta en el tratado que compuso de los espectaculos. La ignorancia del

es-

(a) Ibid. v. 24.

espíritu del hombre (dice) nunca ha sido mas vana y soberbia, y nunca ha pretendido filosofar, y discurrir mejor que quando se le quiere impedir y prohibir el uso de algunas diversiones, ò de algun placer en cuya posesion está, y para la que cree tener un legítimo permiso. Entonces se pone en defensa, se hace sutil è ingeniosa, discurre mil motivos y razones para sostener su derecho, ò temiendo ser despojada y privada de lo que la lisonja y complace, llega finalmente à persuadirse à que lo que desea es honesto è inocente, aunque en sí sea culpable, y contra la ley de Dios: *Mirum quippè quàm sapiens argumentatrix sibi videtur ignorantia humana, cum aliquid de hujusmodi gaudiis, ac fructibus, veretur amittere.* Con efecto de aqui sace relaxarse todos los días las severidades de la moral christiana. Una cosa es agradable, ò lo parece: y porque deleita se ama, y por este afecto que se le tiene, se figura uno que es buena; y à fuerza de imaginarlo y persuadirselo, se forma el hombre una especie de convencimiento, en virtud del qual obra con perjuicio de la conciencia, y à pesar de las mas puras luces de la gracia. Apliquemos ahora esta máxima general y constante à todos los particulares asuntos, y principalmente à este que trato. Yo pretendo haceros ver, que hay diversiones en el mundo, que pasan por legítimas è inocentes, y la opinion comun de las gentes del Pueblo las autoriza; pero sin embargo, la ley christiana las condena, y no pueden ser compatibles con la integridad y pureza de las costumbres. Expliquemos este punto con mayor individualidad, porque sin haceroslo ver de este modo, puede ser que tengais dificultad en comprehender mi proposicion; y puede ser que en la practica no produxera fruto alguno todo lo que diré. Discurremos, pues, sobre ciertos asuntos, los mas comunes y conocidos, y que con corta diferencia son casi los mismos de que habló Tertuliano. Escuchadme.

Paremos la consideracion, por exemplo, en estas re-
pre-

presentaciones profanas; en esos espectaculos donde assiste multitud de mundanos ociosos y libidinosos: en esas concurrencias publicas, y de solo placer, en donde son recibidos con gusto todos aquellos y aquellas à quienes atrae el deseo de ver y ser vistos; en dos palabras os lo digo, para explicarme con mas claridad: las comedias y los bayles son diversiones prohibidas, ò permitidas? Los unos, ilustrados con la verdadera sabiduria, que es la del Evangelio, los reprueban y condenan; los otros, engañados con las falsas luces de una prudencia carnal, los justifican, ò se empeñan en justificarlos: cada uno dá su parecer segun sus ideas, y decide segun los principios en que se funda. Por lo que à mí toca, puedo decir con verdad que si no estuviera ya en un estado, que por sí mismo me prohíbe semejantes pasatiempos y diversiones, y me hallara obligado como vosotros à elegir partido en este punto, y à resolverme, me parece ahora que esta sola diversidad de dictámenes y opiniones era bastante à hacermela renunciar: porque cómo (me diria à mí mismo) he de exponer mi conciencia à tanto peligro por una cosa tan vana, y de tan poca utilidad como esta, sin la que puedo pasar facilmente, y sin la que puedo tener otras recreaciones? Por una parte se me asegura, que estas especies de diversion son pecaminosas y malas: por otra se me propone, y se me dice que son buenas, y que no contienen pecado alguno; de lo que resulta, à lo menos, que son sospechosas: porque aquellos que defienden que la inocencia en ellas se expone y se pierde, son en todo lo demas de una conducta arreglada, los mas exactos en el cumplimiento de sus obligaciones, y los mas practicos en la ciencia de los caminos de Dios. No es, pues, mas seguro, y mas conforme à razon, que yo siga el dictamen de estos, y que no arriesgue mi salvacion con tanta ligereza? Este es el modo con que yo discurriria en la materia; y esta seria sin duda la conclusion mas conforme à razon, y la mas prudente.

Pero no solo me detendria en esto, y no solo esto me obligaria à tomar este partido; porque aun hay otras con-
Tom. VI. Dominicas.

sideraciones mas poderosas y eficaces, que me determinarian en el momento. Qué haria yo? Siguiendo el consejo del Espiritu Santo, preguntaria á aquellos que Dios me ha dado por Superiores y Maestros, que son los Padres de la Iglesia: *Interroga Patrem tuum, & annuntiabit tibi; maiores tuos, & dicent tibi.* (a). Y despues de haberlos consultado, es dificultoso que me quedase algun escrupulo de conciencia, y que no quedara enteramente convencido en esta materia; porque me enseñarian las verdades, no solamente capaces de determinarme, sino de inspirarme una especie de horror á este genero de diversiones. Os ruego que atendais á este discurso.

Me enseñarian, que los mismos Paganos los han prohibido como perjudiciales y contagiosos. No hay mas que leer lo que San Agustin refiere y observa sobre este punto en los libros de la Ciudad de Dios, y las bellas leyes que cita para confusion de los que pretendian sostener y conservar en la Christiandad lo que el Paganismo repugnaba y prohibia. Me enseñarian, que abandonar y separarse de estos espectaculos y concurrencias era en los primeros siglos de la Iglesia una señal de Religion, y la mas autentica y evidente; porque no solamente abominaban el teatro porque en sus tiempos servia á la idolatria y á la supersticion, sino porque era una escuela de dissolution y de impureza. Vosotros sabeis muy bien, si en el dia sirve á este fin, y si el contagio de impureza no es tanto mas digno de temerse en él, quanto está mas disfrazado y refinado. Es verdad que las expresiones son en el dia mas puras, mas limadas, y mas corregidas; pero sabeis tambien, que este lenguaje no entenece menos, ni quita la actividad de las expresiones que corrompen el corazon; y aun puede ser fuera mejor oír los adulterios de un Jupiter, y de otras divinidades, cuyos excesos explicados claramente y sin artificio, ofenden los oídos; por que de este modo harian menos impresion en las almas.

Me

(a) Deuter. 32. v. 7.

Me enseñarian, que en la estimacion comun de los Fieles no se creia poder guardar el juramento y promesa de su bautismo, mientras estaban entregados á estos frivolos pasatiempos del siglo. Pues esto, hermanos míos, es burlarse de Dios mismo, escribia San Cipriano; porque habiendo renunciado, y anatematizado al demonio, como lo habeis executado recibiendo en la Sagrada Fuente del Bautismo la gracia de Jesu-Christo, buscais ahora las falsas diversiones que os presenta en una concurrencia ó en un espectáculo de vanidad. Me enseñarian, que la Iglesia usaba en esta materia de una severidad muy grande en su disciplina, y que este rigor llegaba á un extremo tal, que muchas veces fue obstaculo para la conversion de los Infieles. A tal exceso llegaba, dice Tertuliano, que muchos se retiraban de nuestra Santa Fe, mas por el temor de privarse de estas diversiones, que no se permitian, y se reprobaban, que por el temor del martirio y de la muerte con que los tiranos los amenazaban.

Esto es lo que me enseñarian estos Santos Doctores, y esto lo que os enseñan y manifiestan. Esta es su tradicion, estos son sus pensamientos, y esta su Moral; y advertid, que no digo que ha sido la Moral de uno solo de estos grandes hombres, sino de todos; de manera, que todos por un consentimiento unanime y conforme han convenido en este punto, no han teido en esta materia mas que una misma voz, y por lo comun las mismas expresiones. Habeis de advertir tambien, que no digo que esta ha sido su Moral en unos tiempos, y que ha variado en otros, sino que de siglo en siglo han sido los unos sucesores de los otros, y en todas las edades han renovado las mismas prohibiciones, han explicado mas, y aclarado las mismas maximas, y han pronunciado siempre las mismas sentencias y condenaciones. Tampoco digo que esta ha sido la Moral de gentes sin espíritu, y poco instruidas, ceñidas solo á su dictamen, y timidas, ó precipitadas en sus decisiones. Sobre que su Santidad nos los hace venerables, sabemos que estos fueron los primeros, y mas singulares ingenios del mundo: sus escritos están en nuestras manos, y

en ellos registramos lo sublime de su ciencia, la penetración de su espíritu, y la profundidad y extensión de su erudición. Tampoco digo, que esta ha sido una Moral, que solo persuadía la mayor perfección, quedándose en los límites de unos santos consejos: pues no hay sino reflexionar sus terminos y expresiones, y entenderlas en el sentido mas natural y comun; por que sobre qué otro asunto se han expresado con mas severidad y rigor? De qué otra cosa han procurado mas hacernos temer las funestas consecuencias, y à qué han atrabuido mas bien unos fatales y perniciosos efectos, y à qué han dado con mas vigor la fuerza y obligacion de precepto? Tampoco digo, que esta ha sido una Moral fundada en razones propias y particulares; pues ya os he hecho observar, y lo repito, que ellos no se valian, ni usaban de otras razones distintas de las nuestras, ni las tenian aunque quisieran: lo que decian contra el teatro, y contra las concurrencias mundanas de las que os procuramos apartar, es lo mismo que nosotros os decimos: y todo quanto decian es lo mismo que nosotros podemos deciros como ellos lo dixeron. En fin, habeis de advertir que yo no digo que esta ha sido una Moral que ellos dirigieron y determinaron para ciertos estados, para ciertos genios è inclinaciones, y para ciertos espíritus y talentos; pues no hicieron distincion de qualidades, ni de empleos, ni de disposiciones de corazon: hablaban à Christianos como vosotros, y los instruian à todos en general. Unos ú otros les respondian lo que aun en estos tiempos se nos dice, y lo que excelentemente advirtió San Juan Christostomo. Todo lo que vemos, les decian, y todo lo que oímos nos divierte solamente, sin causarnos algun otro efecto; pero en quanto à lo demas, no reconocemos que nos haga alguna impresion, y de ninguna manera nos vemos combatidos è estimulados. Esta vana escusa la miraban y reputaban los Padres como un disfraz engañoso, y como una mala fe, ò à lo menos como un error, ò una ilusion. La juzgaban como un engañoso disfraz y una mala fe, porque no ignoraban que este es un pretexto de que muchas veces quieren usar los mas corrompi-

dos, ocultando los desordenes secretos de su corazon, à fin de justificar en la apariencia su conducta: la miraban como un error y una ilusion, porque sabian quanto procura y desea cegarse uno à sí mismo, y quantos progresos y estragos hace una pasion que no se conoce en el principio, ò que no quiere conocerse, pero en lo sucesivo causa los mas infelices efectos.

Yo no tengo que añadir à unos testimonios tan expresos, tan ciertos y respetables. Los seguidores del mundo que pueden oponer à este comun dictamen de los Padres? A quién creerán, si no se rinden y sujetan à la verdad que estas autoridades contienen? No seria una temeridad caprichosa è insufrible, en que ningun Christiano de mediano talento caerá jamas, persuadirse, y pretender persuadir, que estos hombres de Dios todos se han extraviado, y han resbalado, dando à las cosas unos límites tan estrechos, y que en el siglo en que vivimos estamos mas ilustrados que lo estuvieron ellos? Sin embargo, observareis, que sin detenerse apelan de todo lo dicho à su propio juicio, y no formarán el menor escrupulo de executar todo lo que todos los Padres de la Iglesia han creído debe tenerse por pecado. A tal extremo ha llegado la presuncion de nuestro siglo: concedela, si quereis, segun todo lo que es en sí. Se trata en este asunto de la tranquilidad de la conciencia, y de asegurar la salvacion; y à este fin se declara todo lo que hasta el presente han dicho en la materia los que son Jueces competentes; reconocidos como tales, y autorizados à este intento, y todo lo que han decidido en este punto; pero algunos mundanos no piensan de este modo, ni quieren sujetarse à lo que estos dicen, y solo à sí propios se quieren creer, y tenerse por sus Directores. Advertid que digo, *algunos mundanos*; porque si estos fueran los Pastores de las almas, los Maestros de la Moral, los Ministros de los Altares, los Directores, y los Predicadores de la palabra de Dios; que estos, en estos tiempos, y entre nosotros tuviesen sobre la question de que trato, principios y reglas no tan severas como las de toda la antigüedad, y que estos prin-

cipios fueran general y constantemente seguidos por la mayor parte de los Christianos de la doctrina mas sana y pura : puede ser que entonces pudiera tolerarse y disimularse mas bien, que en esta materia se exáminasen los fundamentos, se determinase segun lo que se tenia por mas cierto, y que se disputase sobre ella : pero (vosotros lo sabeis) los Predicadores en el Pulpito, los Directores en el tribunal de la penitencia, los Doctores en las Escuelas, los Pastores de las almas, y los Ministros de los Altares, todos hablan por una misma boca, y usan de las expresiones antiguas, y estan sostenidos y seguidos por los verdaderos hijos, y verdaderos Fieles à la Iglesia: Qué nos queda mas que advertir y reflexionar? Ya he dicho, que los que piensan de otro modo son algunos mundanos: que es decir, un cierto numero de gentes libertinas, amantes de sí mismos, é idolatras de sus placeres. Estas son unas gentes sin instruccion ; sin conocimiento, y que no piensan en salvarse. Estas son unas mugeres vanas, cuya habilidad y ciencia está reducida à pensar en un adorno, y discurrir sobre una moda ; cuyo desseo es presentarse, y singularizarse ; cuyo cuidado es hacerse el tiempo agradable, y prepararse contra los insultos del enojo, y del enfado quando la diversion les falta, y quando no estan ocupadas en estas vagatelas y regocijos. Esto es lo que à cada paso es mas digno de llorarse : porque no piensa sino en fomentar, y avivar las pasiones, quando se debian poner todos los esfuerzos para amortiguarlas y apagarlas. Estos son los oraculos que quieren ser atendidos y seguidos ; y con efecto son à los que se escucha mucho mas de lo que es justo. Estos son los Doctores y Maestros, cuyas luces borran todas las de los Padres, y cuyas resoluciones son tan decisivas y sin replica: estas son las guias que dicen que conducen por los caminos mas rectos, y los que aseguran, que en quanto se puede, tranquilizan la conciencia ; que el alma está sin riesgo ; y que no aventuran por eso su salvacion. Ah ! Christianos, sed vosotros mismos los Jueces en esta causa, y dad la sentencia mientras paso à otro puuto, no menos importante, ni menos comun.

Lo

Lo que me parece que se puede contar entre las diversiones prohibidas y culpables, son las Historias fabulosas y las Novelas, cuya lectura es otra ocupacion de la ociosidad del siglo ; pero causa los mismos desordenes. Esta es la diversion que comunmente tienen los espiritus frivolos y de pocos alcances, y las personas de corta edad: en ellas emplean horas enteras en fecundarse de ideas quimericas, llenando la memoria de ficciones y maquinaciones falsas é imaginarias, y cuidando de conservar y retener en la memoria los pasages mas particulares y extraños, todos los aprenden, y todos los saben ; sabiendolos todos, nada se sabe ni se consigue ; y sin embargo, poco daño seria no aprender cosa alguna, ni saberla, si este fuera solo el mal que en esto puede temerse : pero el esencial, y el principal motivo en que me fundo es ; porque nada es mas capaz de corromper la pureza de un corazon, que estos libros apestados. No hay cosa que comunique al alma un veneno mas sutil, mas eficaz, ni mas activo : nada es, pues, mas mortal y perjudicial ; y por consecuencia, nada debe ser con mas justicia, ni con mas rigor prohibido. La experiencia, la razon, y aun la confesion de los mismos experimentados, todas concurren à establecer y corroborar esta verdad. A tí te pregunto, amado oyente, contigo hablo, tu que tienes à tu misma conciencia por testigo de lo que digo : no es verdad que en el tiempo que estabas dedicado à esta lectura, y que en el tiempo que te agradaban y divertian, insensiblemente perdiste el gusto para los ejercicios de piedad, que vuestro corazon se resfrió para con Dios, y que se amortiguó y apagó todo el fervor de vuestra devocion ? Aun digo mas : No es verdad, que por el uso y costumbre que tuviste en leer esos libros, el espiritu del mundo se fue apoderando poco à poco de tu alma ; conociste, que el de la Christiandad se disminuia à proporcion, y se debilitaba en tí : que los buenos principios y fundamentos de tu primera educacion se trastornaban y desquiciaban : que no tenias en tu pensamiento sino locas imaginaciones, ideas de vanidad ; y que todo lo demas, aunque mucho mas solido y

se-

serio , os vino à ser insipido , despues enfadoso , y ultimamente odioso è insoportable? Aun esto no es todo lo que sentias : No te disfraces , ni ocultes cosa alguna à tí mismo , sino conocelo , y confesalo con sinceridad : No es verdad , que por la continuacion de leer esta especie de obras , y de tener en las manos sin cesar estos contagiosos libros , diste entrada en tu alma , sin que lo percibieses , al demonio de la incontinencia , y que entonces tuvieron su principio los pensamientos sensuales , los afectos tiernos se excitaron , dixiste palabras libres , y la carne entonces prevaleció , y se fortificó , hallandote enteramente distinto de lo que habias sido hasta entonces , y desconociendote en un todo? Puede ser que al escuchar esto os halleis admirados , pero à mí nada me espanta , y sin una especie de milagro era forzoso que así os hubiera sucedido : porque teniendo siempre à la vista unos libros tan infestados como estos , era naturalmente imposible que dexaseis de recibir su veneno , y que no os comunicasen su contagio ; porque si hemos de hablar segun el mundo , y usar de su propio estilo , qué es , definiendolo bien , una novela , ò un romance? Es una historia , ò digamoslo mejor , una fabula compuesta à modo de historia , en la qual se trata del amor segun reglas , y segun arte: en ella es el amor la pasion dominante , y el origen de las demas pasiones : en ella se procuran expresar con la mayor viveza todas las flaquezas , todas las agitaciones violentas , y todas las extravagancias del amor : en ella no se registran sino maximas de amor , protestas de amor , artificios , astucias y estratagemas de amor. No hay en ella interes alguno , que no se sacrifique al amor , aunque sea el interes mas apetecido segun las ideas mundanas , qual es la gloria del siglo : en ella es la accion mas brillante , y el mas heroyco empeño , sacrificarlo todo al amor : en ella se registra , que un hombre infatuado è insensato no se gobierna sino por el amor , de manera que este es toda su ocupacion , toda su vida , todo su objeto , todo su fin , toda su felicidad , y todo su Dios. Decidme si añado , ò pondero en esto alguna cosa ; pero al mismo tiempo

tiempo , hacedme comprehender tambien cómo siendo tan fragiles y tan inclinados al mal , podemos sin cesar tener presentes à nuestra vista semejantes imagenes , y no ser movidos ni combatidos con las especies que nos imprimen? Los mayores Santos resistirian à ellas? Un Angel no se hallaria tambien sorprendido y confuso ! La inocencia misma no naufragaria , y se perderia? O si no , enseñadme antes , cómo en una Religion tan pura como la nuestra se puede permitir à un Cristiano , que exponga la pureza de su corazon à una ruina tan evidente y tan proxima?

A todo esto se dice y se responde : En quanto leo solo se trata de un amor honesto y bueno. Hermanos míos , este es un abuso. Por qué llamais vosotros amor honesto aquel que posee y domina à un hombre ; aquel que le hechiza hasta privarle del sentido y de la razon ; aquel que le ocupa todos sus pensamientos , que termina todos sus cuidados , y que contra los derechos del Criador le hace idolatra de la criatura ? Llamais amor honesto y bueno à aquel que hace olvidar à un hombre las mas justas obligaciones de la naturaleza , de la patria , de la justicia , del honor y de la caridad ? Por lo comun , no termina en esto la pretendida bondad de las novelas y romances? Pero à todo esto respondeis , que estos libros sirven para instruir un joven segun el mundo. Ah , Christianos ! Necesitais estar instruidos segun las maximas del mundo , de manera que por esto renunciéis vuestra salvacion? Aunque fuese necesario enteramente ignorar las costumbres del siglo , no era mejor à este precio asegurar vuestra alma , y salvarla? Es verdad que estos libros os formarán segun el mundo apetece : pero qué mundo es el que quiere esta especie de instruccion? Un mundo pagano , un mundo impio y pervertido , un mundo condenado por Jesu-Christo , y un mundo , que es el mas peligroso enemigo de que teneis que preservaros. Ved ahora , y reflexionad si no hay otras doctrinas ni reglas mas que estas que quereis seguir ; ved si no hay otro mundo à que podais conformaros ; ved si no hay otra politica en la Chris-

tianidad que la que os condena, y ved si no hay otras máximas para instruiros y educaros.

Con esta excelente leccion, que os conviene muy bien, padres y madres de familia, doy fin à esta primera parte; y el Cielo permita que conozcais toda su importancia! Vosotros tenéis hijos, y despues de haber puesto vuestra primera atencion y cuidado en inspirarles los afectos de la piedad christiana, es cierto, y convengo con vosotros, en que la Religion no os prohíbe que les enseñeis ciertas costumbres y practicas que el mundo requiere, pero que vosotros mismos les subministréis con este pernicioso pretexto libros que los trastornan, y llevan à todo lo mas vicioso que el mundo tiene; que con este pretexto llenéis vuestra casa de libros de Novelas, sin querer que nada nuevo en esta materia falte à su instruccion, ni sea desconocido de ellos; que procureis sus adelantamientos en este asunto, y que oigais con una secreta complacencia los discursos que sobre ellos hacen; que los juzgueis muy hábiles y adelantados, porque saben responder à las palabras obscuras y equívocas con otras tales, y con reflexiones y ocurrencias agudas: y porque conservan en su memoria algunas Poesías, algunos versos libres y llenos de malicia, que à la letra saben relatarlos y decirlos; que los lleveis vosotros mismos (esto tiene conexion con todos los puntos de Moral que he referido antes) que los acompañeis vosotros mismos con este intento à los espectáculos, tanto mas capaces de pervertirlos, quanto sus corazones son mas débiles y sin experiencia, y mucho mas flexibles y sensibles; que les hagais observar los pasages mas ingeniosos, mas delicados y mas finos, y sobre todo, los lances mas expresivos y tiernos; que vosotros mismos los obliqueis à que asistan à las concurrencias en que solo ven lo que el mundo tiene de mas agradable, de mas brillante y de mas precioso; es decir, en donde solo observan lo que el siglo tiene de mas atractivo y engañoso: de esto, digo, debeis arrepentiros mucho en esta vida, y por esto sereis con la mayor severidad castigados en la otra. Y no satisfacéis el responder, que en el dia estas son para ellos so-

lo diversiones; porque si esperais à que el fuego se encienda, y la pasion se radique, bien pronto estos pasatiempos serán para ellos y para vosotros los asuntos mas serios y mas funestos. Será entonces tiempo de detener y apagar el incendio? Podreis entonces cortar de un golpe los muchos y grandes males de que habeis sido causa y autores? Vosotros los llorareis y os lamentareis de ellos; pero os servirá de disculpa delante de Dios el que entonces los lloréis? Qué alegareis sin su Tribunal para escusaros? Bastará decir que vosotros queriais instruir y educar vuestros hijos segun la ciencia del mundo? No conociais en algun modo que este era el medio de perderlos, y de perderos vosotros mismos con el mundo? Forzoso es, pues, asegurar y confesar conmigo, que la mayor parte de las diversiones mas comunes del mundo son malas y culpables: ò porque en su naturaleza son impuras y detestables, como lo habeis visto; ò porque en su extension son excesivas, como voy à manifestaros, y es el asunto de la segunda parte.

PARTE SEGUNDA.

Todo exceso, Christianos, es vicio; y aun la virtud misma, que es la regla de toda bondad, no es buena ni justa quando toca en los extremos. Es menester ser sabio; pero es preciso serlo con moderacion, dice San Pablo: y el que lo es con demasia no lo es del todo; porque la sabiduria es esencialmente un estado de razon, y por consiguiente, de moderacion: *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem* (a). Si esto es cierto de la virtud, mucho mas lo es de las diversiones y recreaciones de la vida. Si para ser sabio es forzoso serlo sin exceso, con mayor razon será preciso evitar el extremo en las diversiones para disfrutarlas como sabios. Sin embargo de esta verdad, hay algunos pasatiempos en el mundo, cuyo exceso y demasia es tan comun, que aunque por otra parte

(a) Rom 12. v. 3.

te pudieran ser permitidos, legítimos, è inocentes, casi siempre son culpables y malos, porque casi siempre son excesivos. Yo no intento referirlos todos, porque seria dítatarme infinito si hubiera de hablar de todos; y asi, toletad que me ciña à uno solo; del qual hasta ahora no he hablado con la profundidad y extension que se requiere; pero ahora vá solo él à dar materia para esta segunda parte. Este es el juego, principio de mil desgracias y desazones, y pasion que no puedo combatir ni acometer como era justo, porque es el origen de todos los desórdenes que vemos.

Vosotros sabeis que se juega, y que se juega sin reflexion, y sin contenerse; y el exceso es tal, que aun aquellos mismos que son en esto culpados, se ven obligados à condenarlo. Si pongo por testigo de esta verdad à un jugador de profesion, y en nombre de Dios le ruego que me diga si su juego es excesivo, debiendo entenderse lo excesivo segun la razon, segun la cristiandad, y segun la conciencia, él sin disputa me confesará, y convendrá conmigo, en que es cierto todo lo que digo. Con efecto, en la mayor parte de los juegos, principalmente en aquellos que el mundo autoriza mas, hay tres especies de excesos que se oponen à la razon y à la Religion. Hay exceso en el tiempo que en él se emplea; exceso en el gasto que en él se hace; y exceso en la aplicacion y afecto con que à él se entrega: todo lo qual es contrario à las reglas de la verdadera piedad, y à las eternas maximas de la Ley de Dios: pero no condenemos las cosas segun el juicio solo, que formamos en la especulacion; digamos todo lo que se practica, y todo lo que pasa à presencia nuestra. Un hombre del mundo que hace del juego su mas comun, y casi su unica ocupacion, que no tiene otro negocio mas importante, ò diciéndolo mejor, no tiene asunto por importante, é interesado que sea, que no abandone por el juego, que no le mira como una diversion pasagera, y solo por aliviar el espiritu con un corto descanso de las fatigas de un dilatado trabajo que le distraiga un poco y entretenga, sino que lo tiene como por oficio, como un empleo, como un esta-

tado fixo, y como un modo de vivir; que pasa en el juego los dias enteros, las semanas, los meses y toda la vida, (que muchos hay de este caracter, y vosotros los conocéis): Una muger que se enfada consigo misma hasta no poderse sufrir, y hasta no poder aguantar à qualquiera otra persona desde que la falta partida de juego; que no tiene mas entretenimiento que este; que en todo el dia y en toda la noche no tiene otras ideas; que no teniendo robustez, segun dice, para reflexionar algunos momentos en las verdades que debe considerar para salvarse, se halla, sin embargo, con bastante salud y resistencia para pasar noches enteras con incomodidad, quando hay proporcion de jugar; decidme, amados oyentes, este hombre y esta muger observan en el juego la moderacion que es justa? Es esto obrar como Christianos? Es esto propio de un alma que busca à Dios, que trabaja por el Cielo, y que junta tesoros para la eternidad? Es esta la obligacion de un Obrero Evangelico, como deben ser todos los Fieles, y de un hombre llamado por Dios para cultivar su viña, y que debe darle cuenta de todos los momentos, hasta el ultimo? *Donec reddas novissimum quadrantem?* (a) Este juego perpetuo sin interrupcion y sin descanso, este juego diario, y casi de todas las horas del dia, se conforma con las grandes ideas que tenemos de la Ley Christiana, y con lo que Jesu-Christo por sí mismo nos ha manifestado? No soy yo, Christianos, quien ha figurado estas obligaciones de la Cristiandad; el Salvador del mundo es el que en todo el contexto de su Evangelio nos ha hablado de una vida Christiana, siempre baxo la figura de un combate, de un negocio y de un trabajo; todo con el fin de hacernos comprehender, que esta debe ser una vida laboriosa y activa. Hay, pues, cosa mas incompatible con una vida de ocupacion y trabajo, que una vida que se pasa y se consume en el juego?

Segun lo que acabo de decir, creo que me replicareis:

(a) Matth. 5. v. 25.

luego todo juego es delito para nosotros? No, Christianos, y ya me he declarado en este punto. Yo reprehen- do el exceso del juego, y en vano me responderéis que el juego no es en sí culpable; porque no es esto lo que yo digo ni condeno. Quando pretendéis hacer ver que el juego es indiferente, y quando yo propongo y sostengo que el exceso del juego es culpable, vuestra proposición y la mía son verdaderas, y se concilian perfectamente entre sí; pero yo por la mía, os advierto un abuso que jamas corregirá la vuestra. Arreglad vuestro juego, y no dediqueis à él sino un poco de tiempo que Dios ha concedido à la naturaleza, y la necesidad requiere. Atended antes que al juego, à servir al Señor, y à practicar los ejercicios de la Religión. Antes que juguéis, orad, asistid al sacrificio de los Altares, leed un buen libro místico, y rezad el Oficio Divino. Antes de jugar, tened cuidado de vuestra familia, de vuestros hijos, de vuestros negocios, de las obligaciones de vuestro empleo, de los encargos de vuestra profesion, y de las obras de misericordia y caridad; finalmente, antes de jugar atended à vuestro espiritual aprovechamiento: adelantad en los caminos del Señor, y cuidad de perfeccionaros, y de todo lo que pueda contribuir à este fin; y habiendo satisfecho à todas estas obligaciones, podeis muy bien buscar algun descanso y algun esparcimiento en un juego decente y limitado. Podeis muy bien entonces recrearos en él, teniendo la paz en vuestro corazon; y aun (si se me permite decirlo) logrando en él una especie de bendición de parte del Cielo. Yo digo que tendréis paz en vuestro corazon, porque entonces jugareis con metodo y sin pasion, y reducireis vuestro juego à que sea para vosotros como debe ser; esto es, que os sirva de una corta distraccion, y no de una ocupacion continua; de manera que tomeis esta diversion para descansar, y no para fatigaros: en fin, tendréis la paz interior de vuestro corazon, porque entonces el gusano interior de la conciencia no os reprehenderá la pérdida del tiempo que en el juego consumis, ni la inutilidad de vuestra vida: digo tambien, que el Cielo os dará como

una

una especie de bendición, porque no os propondreis en ello sino un bien christiano; no os concedereis este reposo sino para trabajar mejor; y en este sentido santificareis (si puedo hablar de esta manera) aun hasta vuestro mismo juego; pero mientras el juego os domine, y sea superior à todas las demas obligaciones que teneis, mientras os haga olvidar todo lo que debeis à Dios y al proximo, mientras no hagais distincion de los dias mas festivos y solemnes, y de los dias comunes, y sin reserva ni reparo empleeis todas las horas en el juego, quando no diga otra cosa, diré à lo menos que esta es una disipacion culpable, un malgastar el tiempo que Dios os ha dado, y una profanacion de que sois responsables, y habeis de dar cuenta.

Pero como un exceso lleva à otro, por el exceso del tiempo que se pierde en el juego, se incurre en el exceso del gusto que en él se hace. Jugar raramente, pero exponer mucho en cada ocasion; y exponer poco, pero jugar continuamente, son dos excesos, que uno y otro están prohibidos por la Ley de Dios; pero con mas rigor está prohibido un tercer exceso, que es jugar mucho y à todas horas, y exponer siempre que se juega mucho caudal. No os engañeis en esto: pues quando hablo de un juego fuerte en que os exponeis à perder mucho, no intento solo hablar de los ricos, y de los Grandes del siglo; porque hablo de todos en general, y de cada uno en particular, segun el estado y facultades del que juega. Un juego que solo es diversion para este hombre, es para otro muy excesivo; el uno puede facilmente sufrir este gasto, pero sin embargo supera las fuerzas y facultades del otro; y lo que sería una corta perdida para el primero, causa en el segundo unas funestas consecuencias: porque de este modo se contraen deudas que es forzoso pagar, y sin embargo hay una numerosa familia que mantener, hijos à quienes es menester subministrar lo preciso, criados à quienes es forzoso recompensar, limosnas que hacer, y pobres que aliviar. Apenas las rentas son bastantes à satisfacer estas precisas obligaciones; y si se procura con fidelidad cumplirlas, no se halla cosa

al-

alguna, ò casi nada que sobre para el juego: pero no obstante quieren jugar, y este es un principio que se han propuesto en el sistema de su vida, del que no hay consideracion alguna, por fuerte y justa que sea, que les haga jamas separarse. Se quiere jugar, cueste lo que costare; pero para esto qué es lo que se practica? Este es el desorden mas grande, y la maldad mayor. Como no se pueden pagar las deudas si se juega, y como no pueden jugar si las pagan, se dexa que los acreedores sufran y aguar-den; se hacen insensibles à los gritos y lamentos del jornalero y del mercader; se valen de la industria y de las astucias para ocultarse, por no oír las justas reconven-ciones que les quieren hacer; y usan de estratagemas y ardi-des para impedirles y atarles las manos, à fin de que no practiquen diligencia alguna para cobrar, y les dan lar-gas de meses, de años, y estas son unas dilaciones y demoras sin fin. No tenemos al presente, se les dice, nada con que poder pagar; pero sin embargo, no les falta para el juego, siempre tienen con que jugar. Como tampoco puede ser compatible jugar y mantener una ca-sa, abandonan esta obligacion, y todo lo escasean, por-que no falte para el juego; se ve tranquilamente y à san-gre fría, que sus hijos carecen de las cosas mas necesarias, se ponderan y lloran hasta los menores gastos, quando es forzoso suministrar aun lo mas preciso para sus nece-sidades y urgencias; les apartan de su vista, y los entregan à manos estrañas, à las que se les dá el car-go, pero sin proveer de los medios de alimentarlos; por-que se dice, que actualmente faltan estas proporciones: pero sin embargo, no les falta con que jugar. Como se-ria preciso acortar de su juego, si se hubiera de cum-plir exáctamente con los criados, satisfaciendoles lo que se les debe, aunque quieren estar bien servidos, y aunque se les obliga à ello con el mayor rigor, no se quiere oír hablar en punto de pagarles, y compensarles su trabajo, pues este es un asunto en que de ningun modo les es permitido insinuarse, y el proponerlo ofende; palabras se les daa con la mayor liberalidad: promesas se les hacen tan-

tantas quantas quieran: se les asegura que en lo sucesivo no perderán cosa alguna, pero esto ha de ser con condi-cion que todo lo perderán en el momento que lleguen à pedir algo de lo que se les debe; y este tiempo que se les hace esperar para satisfacerles, dilatandolo de dia en dia, y de años en años, nunca llega: porque los nego-cios y las rentas, decís, no permiten pensar en pagar-los; pero sin embargo, ellas permiten jugar. Como las necesidades publicas subirian mucho las limosnas, y este desfalco podia impedir el juego, no reconocen de ningun modo este precepto, están viendo las miserias del proximo sin que ellas sean capaces de moverlos: y si el corazon no puede ocultar ni desmentir su natural compasion y sentimientos, el espíritu es bastantemente ingenioso para buscar pretextos que contengan sus impulsos, y detengan sus efectos. En su tanto somos nosotros mas pobres, se dice, ò en la realidad aseguran que lo son, quando es forzoso socorrer à los pobres; pero no obstante, ya no son pobres si se presenta la ocasion de jugar. Todo esto quiere decir, que se sacrifican al juego los de-rechos mas inviolables, y los intereses mas sagrados, haciendo que el juego sea la primera ley que los go-bierne. Todo esto quiere decir, que para no apartar-se del juego se abandona qualquiera otra obligacion, y que concurriendo qualquiera otra cosa con el juego, por mas importante y esencial que sea, se conserva el juego, y se renuncia todo lo demas. Cómo llamareis vosotros à este modo de jugar? Y si este no es un exceso, haced que yo comprehenda otro mas cul-pable.

Pero mi juego (replicais à todo lo dicho) es muy moderado, y regular. Quiero que así sea; pero ese juego regular y moderado hace que los acreedores giman y suspiren, porque nada cobran; y à lo menos, aunque poco, podrían con ello ir socorriendo las necesidades de la vida, y podrían ayudarse con lo que los quita ese pa-satiempo y superflua diversion. Ese juego muy mode-rado os impide sin embargo el que deis à vuestros hijos

lo que no solamente pide una educacion correspondiente à su nacimiento , sino aun muchas veces el alimento y el vestido. Ese juego , aunque regular , priva à vuestros criados del fruto de sus trabajos , y arruina todas sus esperanzas : ese juego , aunque muy moderado , os hace insensibles à los gemidos y quejas de una multitud de desvalidos è infelices , que claman porque los socorrais y los aliviéis , y no consiguen de vosotros socorro alguno ; pues siendo así , ese juego está lleno de injusticia , y es odioso para Dios , igualmente que para los hombres : para Dios , porque ve trastornado el orden de su providencia , y violadas sus leyes ; y para los hombres , porque por él están privados de lo que les es debido por unos títulos muy justos. Ah ! amado auditorio ; cumplid con vuestras obligaciones , y pagad vuestras deudas , que es lo que principalmente debéis executar. No os empeñéis por un vano placer , y no quiteis por este motivo la sangre à vuestros hermanos , y la substancia à los pobres ! Hasta que à todos hayais satisfecho , y con todos hayais cumplido , no hay juego alguno para vosotros permitido , y no debéis de algun modo jugar ; pues por poco que podais en él perder , siempre es mucho , y es demasiado ; porque exponéis el caudal ageno , y haceis de él el mas inutil y mas injusto gasto. Si queréis jugar , sea con vuestro dinero ; y tened presente , que el dinero que tenéis no es de vosotros para que lo arriesguéis , mientras está sujeto à otras cargas , y es responsable à ciertas deudas que tenéis. Esta importante maxima quisiera yo poder grabar en el corazon de muchos Grandes , y de otros muchos : entonces por este medio se verian caer de repente muchas mesas de juego. Ojalá que las leyes humanas prohibieran el juego à estos deudores , que bien lejos de apartarse de él para descargarse de sus deudas , contraen otras sobre las que tenian , con solo el fin de continuarle y conservarle , imposibilitandose finalmente por este medio de poder pagar ! Pero aunque las leyes de los hombres nada hayan dispuesto en este punto , es menester mas ley que la del Evangelio , la

de

de la conciencia , y la de la naturaleza ?

Si así os portais , cómo podeis decir , que los años son esteriles y escasos , que los tiempos son malos , que tenéis mucha dificultad en manteneros segun la decencia de vuestro estado , que os veis obligados à estrecharos y ahorrar de gastos , y que no podeis deshaceros facilmente de lo poco que tenéis ? Yo no disputaré con vosotros sobre la desgracia è infelicidad de los tiempos ; pues aunque no estoy tan instruido como vosotros , conozco bastante para convenir y confesar , que ahora mas que nunca se debe usar de prudencia y de economia en la administracion de los caudales ; pero no es esto justamente lo que con mayor razon os acabo de condenar ? Qué testimonio mas convincente que el vuestro puedo yo producir contra vosotros ? Porque este es el mal que me parece mas lamentable en la conducta que lleva el siglo : no se oye hablar de otra cosa por todas partes sino de calamidades y de miserias , y parece que irritado el Cielo ha hecho descender todos sus azotes sobre la tierra para desolarla. Todos hablan de este modo , y tienen un mismo lenguaje : por todas partes se oyen lamentos y quejas ; pero en esto mismo se halla una contradiccion que no se puede tolerar ; porque en medio de estas aficciones y quejas cuántos son los que han dexado de jugar ? Cuántos mundanos , y cuántas mugeres del siglo se han separado del juego , se han moderado en él , y se han reducido à un juego mas corto : No es esto con efecto insultar à la publica desgracia è infortunio , ultrajar la Religion que profesais , y provocar de nuevo la ira del Cielo ? Vosotros me responderéis , que ya os habeis corregido : pero pregunto , por dónde empezasteis à reformaros ? Fue por el juego ? No por cierto ; pues por dónde , repito ? Por negar el pan que debian recibir de vosotros aquellos à quienes devora el hambre. Por dónde empezasteis à reformaros ? Por las necesidades de vuestra casa , en la que de todo se carece , porque nada falte à vuestro juego. Por dónde ha empezado esta moderacion ? Por

todo lo que no tiene conexi6n con el juego , 6 mas bien por lo mas necesario y preciso. Finalmente , por d6nde ha empezado esta moderaci6n ? Ha sido por todo lo que puede ser util para el juego , quitandolo y escaseandolo de los usos y destinos mas precisos. Yo s6, que considerando todo lo que digo segun una mera especulaci6n , y segun las primeras ideas que se nos presentan , es facil persuadirse a que ex6gero y estrecho esto moral mas de lo justo ; pero examinadlo en la practica , preguntad y consultad 6 vuestros amigos y coticidos , y poned atenci6n en lo que pasa 6 vuestra vista , y confesareis que en lugar de ponderar algunas cosas , hay todav1a otros muchos puntos y desordenes que no toco , 6 los que arrastra el amor del juego ; porque qu6 seria si hablara de una muger que en el juego disipa por un lado todo lo que su marido gana y junta por otro , sin que las reprehensiones mas eficaces hayan podido conseguir separarla de 6l : que usa de astucias y estratagemas para engañarle , y guarda para jugar todo lo que puede ahorrar sin que su marido lo advierta ? Qu6 seria si yo hablase de un marido , que unas veces del juego pasa 6 la disoluci6n , y otras desde el desorden y corrupci6n al juego ; y que arriesga sus caudales y bienes raices , y expone 6 un solo golpe de la fortuna toda una familia ? Qu6 seria si hablara de un Joven , que sin conducta ni reflexi6n pide prestado en todas partes , y 6 toda clase de personas , y que no pudiendo deshacerse y vender una herencia que todav1a no posee , se despoja 6 lo menos , y pierde de antemano todos sus derechos , reputando por cosa de poco momento toda una sucesi6n que pierde , con tal que consiga el jugar ? Estos exemplos puede ser que no sean en el d1a tan comunes como han sido en otros tiempos ; pero no son bastantes para instruirlos , y hacerlos conocer los excesos del juego ? Puede ser tambien que algunos , por una discreta conducta que se ven forzados 6 tener cediendo 6 la necesidad , hayan en fin en estos a1os malos y esteriles puesto alguna

moderaci6n 6 su juego : pero es bastante esa moderaci6n ? Quitais al juego todo lo que se debe quitar de 6l en las presentes circunstancias , y en la situaci6n en que os hallais ? Os pone esta moderaci6n en estado de desempe1aros , y cumplir todas vuestras obligaciones , segun lo que vuestras facultades permiten , y segun todo lo que podeis ? Si con vuestra moderaci6n no lo executais asi , no es siempre excesivo vuestro juego ? El es un exceso , no solo por el tiempo que en 6l se emplea , ni solo por el gasto que en 6l se hace , sino tambien por la aplicaci6n y afecto con que 6 6l os entregais.

No es cosa digna de lamentarse ver un cerco de gentes ocupadas en un juego que las domina y posee , y que 6l solo es el motivo de todas las reflexiones de su espiritu , y de todos los deseos de su corazon ? Qu6 miradas tan fixas 6 inm6viles , y qu6 atenci6n tan seria ! No se los puede turbar un momento , ni interrumpirlos una vez ; y mas si el deseo de ganar tiene en ellos parte ; pero esto es regular , porque siempre en 6l se atraviesa el inter6s. De qu6 movimientos tan estra1os y diversos no est6 entonces agitada y alterada el alma , segun los varios caprichos 6 inconstancia de la suerte ? De aqui nacen los en1ados secretos , las melancolias y disgustos , los pesares y congojas , los desconsuelos y desesperaciones , las blasfemias , los juramentos y las maldiciones. Yo no ignoro que la politica del siglo os ha ense1ado en este punto 6 que oculteis y encubrais todos estos impulsos y sentimientos baxo el exterior de una tranquilidad , y afectada frescura , y con una apariencia de desinter6s , y de un libre desembarazo. Tambien s6 que en esto estriva uno de los principales meritos del juego , y en esto consiste adquirir en 6l la mas grande reputaci6n ; pero aunque el semblante est6 sereno , la conmoci6n 6 inquietud es menos violenta en el corazon ? No es entonces una duplicada pena padecer interiormente toda la fatiga , y hallarse obligado por una especie de honor y vanidad 6 disimular para con los que ven ? Esto es lo que el mundo llama diversion y pasatiempo , pero yo lo graduo y conozco como pasi6n , y una

de las mas tiranas y culpables. Christianos , hablando con sinceridad y candor , podeis persuadiros à que Dios entienda de este modo los entretenimientos y recreaciones , quando os ha permitido algun descanso y algun esparcimiento? Este Señor que es la misma razon , puede aprobar un juego que repugna al discurso? El que es la regla por esencia , puede permitirnos un juego en que todo es desarreglo? Mas vale jugar , decís vosotros , que hablar mal del proximo , que proyectar maldades , y que entregar su espiritu à ideas perniciosas. Bello pretexto por cierto: al que respondo, que no es menester hablar mal del proximo , proyectar maldades , dar entrada en vuestro corazon à los pensamientos sensuales , ni tampoco jugar sin moderacion , y hasta el exceso , como lo executais; pues aunque vuestra vida fuera inocente è inculpable de todos los demas desordenes , este solo era bastante para condenaros. Acabemos , y digamos que la mayor parte de las diversiones del mundo son culpables y condenables , porque son escandalosas en sus efectos , que es la tercera parte.

PARTE TERCERA.

Es una cosa bien digna de admiracion (observa San Juan Chrisostomo) el modo con que se explica Jesu-Christo en todo lo que nos escandaliza , y en todo lo que es para nosotros ocasion de pecar. Si uno de vuestros ojos (dice este Salvador de los hombres) es para vosotros motivo de escandalo , arrancadle y arrojadle , sin que duideis executarlo asi : *Si oculus tuus scandalizat te , erue eum.* (a) Si una de vuestras manos os causa escandalo , cortadla y privaos de toda la utilidad y comodidad que os pudiera dar : *Si manus tua scandalizat te , abscide eam.* O si es finalmente uno de vuestros pies , no le perdoneis tampoco ; porque mas vale perder vuestro pie , vuestra mano , vuestros ojos , y todo vuestro cuerpo , que exponeros al pe-

(a) Matth. 5. v. 29.

peligro de perder vuestra alma : *Bonum tibi est.* Por qué , pues , imaginais vosotros que el Hijo de Dios usó del exemplo del pie , del ojo , y de la mano ? Esto fue (responde San Juan Chrisostomo) para darnos à entender , que aun las cosas mas necesarias , aun aquellas que mas nos interesan , y sin las que parece que no podemos pasar en el uso de la vida , nos son prohibidas luego que nos pueden hacer pecar , de qualquiera manera que sea , y desde que nos ocasionan , è llevan al pecado ; ya sea siendo ellas la causa directa è inmediata de la culpa , ya solamente siendo la ocasion y motivo (pues para el caso , nada importa que sea causa è ocasion , porque causa del pecado , y ocasion del pecado son distinciones sutiles , pero inútiles : pues si por ocasion yo peco , peco y me condeno del mismo modo que si hubiera pecado de otra manera.) Dios me obliga con igual rigor à huir asi la ocasion , como la causa del pecado : aunque por otra parte tenga alguna utilidad , è alguna razon de necesidad me haga ventajosa esta ocasion ; pues en el orden de la naturaleza , nada me es tan precioso como un ojo , nada me es tan util para las acciones de la vida como una mano , y nada me sostiene y me lleva adonde quiero como mi pie ; pero à fin de libertarme de una eterna perdicion , de que me hallaria amenazado , no debo reservar el ojo , ni el pie , ni la mano : porque todo debo sacrificarlo para salvar lo principal y esencial , que es la vida del alma : *Si manus tua , vel pes tuus scandalizat te , abscide eum , & profice abs te.* Si este es el sentido de las palabras del Hijo de Dios , con cuánta mas razon debe esta gran máxima ser vuestra regla en vuestras diversiones y pasatiempos ? Muchos de ellos hay en efecto , que en si nada tienen de culpables , y cuyo uso (si quereis que os lo conceda) no llega à ser considerablemente excesivo : pero sin embargo , quiere Dios tener derecho de prohibiroslos , y con efecto os los prohibe , porque puede ser que sean para vosotros ocasiones peligrosas , y que en algunas circunstancias en que se presentan encontréis un escandalo que

que estais indispensablemente obligados à evitar, aunque en otra situacion os serian permitidos, y en otro tiempo os fueran laudables, y se os aconsejaran; pero en tal parage, à tales horas, y con tales compañías debeis abstenos de ellos, porque entonces está à pique de perderse vuestra inocencia, y arriesgais vuestra salvacion; y como en el asunto que tiene conexon con vuestra eterna felicidad, todo es personal, y la bondad ò malicia de nuestras acciones no se gradua sino por la relacion y dependencia que tienen de nosotros, quando se trata de permitirme, ò de privarme una diversion, la idea general que sobre este punto se dá, no basta para formar mi resolucion; porque si reconozco alguna circunstancia, por la qual me pueda ser perjudicial, debo desde entonces apartarme de ella: *Abscide eum, & projice abs te.* Asi me lo enseña la Fe, y esto mismo es lo que la razon me dicta.

Un exemplo os hará conocer mejor mi pensamiento. Entre los placeres y diversiones hay alguno que en si mismo sea mas indiferente, y mas inocente que el paseo? No es este de todos los pasatiempos del mundo, en el que la censura mas rigurosa puede encontrar menos que reprehender? En el que las leyes de la conciencia tienen menos, segun parece, que reformar? Sin embargo, yo aseguro y digo, (y vosotros estais tan instruidos como yo) que hay algunos paseos sospechosos, que hay algunos enteramente malos, y que hay algunos escandalosos: y que este escandalo no es solo para las almas libertinas, y declaradamente viciosas, sino tambien para aquellas que en todos los demas asuntos tienen, ò parece que tienen mas horror al pecado. Qué cosa hay (ò siglo profano!) que no hayas podido romper, y en la que no hayas derramado tu malignidad? Vosotros entendeis lo que digo en este punto, y no se os puede ocultar todo lo que en él hay. Vosotros sabeis lo que en el dia son ciertos paseos, y lo que hace que ellos sean preferidos à los demas, y que con frecuencia se asista à ellos: en ellos hay grandes

des concurrencias, y una multitud confusa de personas que sirven de espectáculo à la vanidad y locura del mundo. Si hay alguna belleza singular que quiera presentarse, y darse à conocer, ò si hay alguna moda ò adorno con que se quiera lucir y brillar, no es en estos paseos en los que se hace ostentacion de ello con mayor lucimiento, y mayor fausto? En medio de tanta diversidad de objetos, que sucediendose unos à otros, quasi con movimientos arreglados, pasan sin cesar y vuelven por el mismo parage, qué es lo que dá mas golpe à los ojos, y en qué se fixa mas la atencion? Quáles son los pensamientos que se forman en el espíritu, cuáles los sentimientos que conmueven y alteran los corazones, y sobre qué asunto se empiezan y continuan las conversaciones y discursos?

Este es un escandalo, tanto mas peligroso, quanto en él se conoce menos el riesgo, y se teme menos. Pero cuántos de vosotros, y aun de aquellos que profesan la mayor observancia de la Religion cristiana, y quieren vivir con el mayor arreglo, me acusarán, puede ser, de que en esta materia propongo con mucha severidad la doctrina del Evangelio? Conventránd conmigo en todo quanto he dicho del teatro, del juego, de los espectaculos, de las concurrencias, de las lecturas de libros contagiosos, y en todo lo demas que pudiera decir; pero no podrán tolear que reprehenda hasta el paseo, que quiera hacer ver que hay reglas en él que guardar, y que hay precauciones que deben tomarse. No podrán sufrir que yo lleve la opinion de que una madre cristiana no debe sin miramiento ni reflexion exponer en él à una joven, que debe tener consideracion à los tiempos y ocasiones en que esto haga, à los parages à que concurre, y à muchas otras circunstancias que hasta el presente casi no ha advertido. Esto es lo que tratarán de exágeracion, y en este asunto no me querrán creer; pero yo sé lo que de él han pensado, y dicho los Padres de la Iglesia, y con estos me he de conformar; porque este no es un escandalo que en el dia empieza à nacer en el mundo, y contra el que los Predica-

dores y Directores de las almas no se hayan declarado hasta el presente, procurando arrancarle y quitarle del Reyno de la Iglesia. Yo sé lo que dixo San Ambrosio en este punto en la excelente Obra de la Instruccion de las Virgenes: y sé tambien lo que ha escrito San Geronimo en esta materia, no en una parte sola, sino en diversos tratados. Estos grandes hombres tenian el Espiritu de Dios para formar y dirigir las Virgenes de Jesu-Christo segun la santidad que corresponde à su estado: les daban instrucciones, y les imponian preceptos que inclinaban al extremo opuesto del que pretenden vuestras ideas en quanto à estos paseos que os figurais, y os parecen unos placeres muy convenientes y honestos. Establecian como principio, que una joven no debia jamas presentarse en publico sino con grandes precauciones, y con todo el recato de una singular modestia: decian tambien, que el retiro debia ser su centro, y los cuidados domesticos su ordinario exercicio y su estudio; que si alguna vez salia de su casa, la piedad ò la necesidad solas debian à ella obligarla; que si alguna vez habia proporcion para esparcirse y divertirse, era preciso evitar no solamente la censura, sino aun la sombra de la mas ligera sospecha: decian igualmente, que la vista de una madre discreta y vigilante debia arreglar todas sus acciones y todos sus pasos; y que separarse ella un momento, era un atentado contra la integridad de su reputacion: decian tambien, que debia tener siempre consigo una persona que abonase su conducta, y que fuese testigo de sus diversiones y de sus pasos; finalmente decian, que una sujecion tan estrecha, bien lejos de causarla fastidio, debia agradarla y complacerla, y debia amarla por sí misma, y para su propio consuelo: porque desde que procurase libertarse de ella, seria un funesto presagio contra su virtud. Este era el modo con que hablaban estos Santos Doctores. Qué hubieran dicho de esos paseos, en que la principal diversion consiste en el adorno y en el fausto? Qué hubieran dicho de esos paseos, para los quales se engalanaban como para un bayle, y à los quales se vá con la mis-

misma disposicion y el mismo luxo? Qué hubieran dicho de esos paseos, que son en el día como unas publicas comedias, en las que cada uno hace, unas veces el papel de Actor, y otras observa, y à un mismo tiempo executa su paso, y hace de personage? Qué hubieran dicho de esos paseos extraviados y solos, en que la casualidad aparente, pero en la realidad muy premeditada, proporciona ciertos lances y encuentros, y muchas ciertas y pretendidas compañías? Qué hubieran dicho de estos paseos? Pero yo no me explicaré mas, amados oyentes míos, y debo este respeto al lugar santo en que estamos congregados; pues es tal el desorden, que el pudor mismo me obliga à callar, y no hay palabras mejores con que reprehenderos, que el silencio.

Pero vosotros qué debeis pensar è inferir de todo lo dicho? Qué deben en ello temer tantas doncellas, y tantas mugeres del mundo? Son mas santas que una Eustoquio, que una Blasila, y que otras muchas y diferentes Virgenes à quienes San Geronimo daba tan excelentes instrucciones? La corrupcion de nuestro siglo es menos contagiosa, ò hay en él menos escollos de que preservarse? Ah! amados oyentes míos; reflexionad un poco la multitud de males que puede causar, y diariamente causa la vida licenciosa y desarreglada de muchas mugeres; y sobre todo, esta desgraciada libertad de que han tomado posesion. Si en este asunto os obligara à hablar, y vosotros quisierais responderme con sinceridad y candor, qué no pudierais enseñarme? Porque qué cosas no habeis sabido de estos paseos? En este (me diriais) tuvo principio tal amistad; en este se ven y se hablan, y en este se proyectan y se fraguan las maldades. Vosotros las conoceis, y podeis de ellas dar una cuenta exácta; pero puede ser que no conteis aquellas que os deben interesar mas, porque sin duda no las habeis advertido; porque con mas facilidad observa uno lo que pasa en la casa agena, que lo que pasa por sí propio. Pero sea como fuere, con todas las observaciones y conomicimientos que teneis, y que sin duda deben ser bastan-

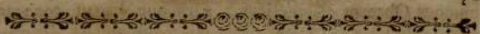
tes para vosotros, podeis descuidaros, y despreciar un asunto tan importante como este? Podeis tolerar una libertad, cuyo peligro no ignorais, y que sabeis es necesario reprimir? Podeis sufrirla en aquellas personas que os pertenecen, y por las que os interesais, y en aquellas de que especialmente teneis que responder à Dios, porque este Señor las ha sujetado à vuestras ordenes, y las ha confiado à vuestra vigilancia? Pues si no os es permitido el tolerarla, cómo intentais justificarla? Cómo pretendéis aprobarla, mantenerla, y autorizarla? Y vosotras, almas christianas, si por desgracia teneis padres ò parientes demasiado faciles en permitirlos que concurráis à estos paseos, podeis licitamente usar de esta permission, y valeros de esta tolerancia? No debéis renunciarlos antes como un escandolo? No advertis en qué abismo pueden precipitaros?

Luego es forzoso (me direis) privarse de toda diversion? A esto respondo dos cosas. La primera, que si todas las diversiones del mundo tienen alguno de estos tres distintivos que he notado, ya porque sean culpables en sí mismos, ya porque sean excesivas en su extension, ò ya porque sean escandalosas en sus efectos, no hay diversion alguna en el siglo à que no debais tener el mayor horror, en lugar de procurarla y apetecerla: y es la razon; porque qualquiera de estos tres distintivos ò señales es bastante para condenaros; y no hay pasatiempo alguno que pueda compensar la perdida de vuestra alma, y que no debais sacrificar por conseguir vuestra salvacion. Yo convengo en que la vida os será entonces menos agradable, que os será desabrida y melancólica, y si es preciso confesar el extremo en que os podeis hallar, convengo tambien con vosotros en que esta vida os será segun la naturaleza una vida de horror y espanto; pero no olvidéis jamas las palabras de mi texto, y lo que el Hijo de Dios os ha dicho en persona de sus Apostoles: *Mundus gaudet, vos vero contristabimini*. El mundo se alegrará, y disfrutará de los placeres de los sentidos, y poseerá y gustará de todas las dulzuras, quando

vosotros no tendreis otra cosa que aficciones y lagrimas. Pero sin embargo, vuestra suerte es mas digna de apetecerse y estimarse que todas las alegrías del mundo, porque todas estas se acabarán presto, y serán seguidas de una eterna desgracia; y por el contrario, vuestros trabajos y pasageras penas se convertirán en una felicidad perfecta, que jamas tendrá fin: *Sed tristitia vestra vertetur in gaudium*. Pues si teneis una esperanza semejante, reflexionad si debéis sentir la perdida de los placeres del siglo, y si el sacrificio que en ello hareis debe costaros mucho. La segunda cosa que respondo es, que hay (como dixen en el principio, y repito ahora) muchas recreaciones y diversiones donde poder esparcirse; no son de una especie sola: muchas hay buenas, sin excesos, y sin peligro; y estas son à todos permitidas. Los primeros Christianos tenían tambien sus dias de recreacion, y sus horas de descanso; pero esta era una recreacion y alegría christiana, que es decir, una alegría discreta y arreglada, inocente, y conforme à su profesion. Tened pues esta, y divertios de este modo, y el Evangelio no tendrá cosa alguna que reprehenderos.

Pero qué digo? Pasemos adelante, y siguiendo el consejo del Profeta, si nos hemos de alegrar y regocijar, no sea sino en el Señor. El Apostol San Pablo deseaba que los fieles estuvieran llenos de toda especie de alegría; y este mismo deseo que tenía el Santo para con sus discipulos, es el que yo tengo para con vosotros. Yo os hablo del mismo modo que hablaba otra vez Doctor de las Gentes: *Regocijaos y divertios, hermanos míos; y regocijaos continuamente, y sin cesar*. Pero cómo ha de ser vuestra alegría? Ha de ser una alegría interior y espiritual, que Dios comunica y derrama en una alma justa que verdaderamente le busca, que no apeteece otra cosa mas que él, que no aspira sino à poseerle, y no quiere descansar y reposar sino en él. Ha de ser una alegría divina, que es superior à todos los sentidos, y que el hombre terreno y carnal no puede percibir. Poneos en estado y disposicion de gustarla, y entonces la conoceréis. No la encontrareis en el

bullicio y las concurrencias del mundo , no en los juegos ni espectaculos del siglo : en el silencio de la soledad , y en el reposo de una vida santa y retirada la hallareis. Mientras mas os apartareis y renunciareis las diversiones humanas , tanto esta celestial alegria se comunicará con mayor abundancia , y se apoderará de vuestros corazones : ella entonces los penetrará , los inundará , y los transportará. Esta es la promesa que os hago , y cuya certeza aseguran todos los Santos que hasta ahora ha habido en la tierra , y todos los que aun hay en ella ; porque reflexionemos , si se han engañado ellos en lo que nos han enseñado , ò si se engañaban à si mismos. David se engañaba acaso quando gritaba , y decia , que estar un dia en la Casa de Dios con este Señor , era mucho mas ventajoso para él que pasar diez mil con los pecadores , rodeado de todos los placeres? San Pablo y otros muchos Santos , se engañaban por ventura , quando despues de las freqüentes experiencias que tenían , nos han asegurado que nada iguala à esta conmocion interior de la gracia , y à estos consuelos que Dios comunica à los que le temen , y le sirven? Fieмонos , pues , en sus palabras , ò diciendolo mejor , tengamos nuestra esperanza y seguridad en la palabra de nuestro Dios , que está empeñado en proporcionarnos , y darnos si queremos toda nuestra felicidad en este tiempo en que vivimos , y en la eternidad de la Gloria , à la que nos lleve.



SERMON

PARA EL DOMINGO CUARTO

DESPUES DE PASQUA.

Del amor , y del temor de la verdad.

Cum venerit ille Spiritus veritatis , docebit vos omnem veritatem. *Joan. cap. 16. v. 13.*

Quando venga el Espiritu de verdad , os enseñará todas las verdades.

Como es propio del Espiritu Santo ser la verdad misma , tambien es uno de sus mas esenciales encargos enseñar la verdad , y todas las verdades : pero no creais por esto , que siempre por sí mismo nos sirve de Maestro que nos las enseña , como hizo con los Apostoles quando visiblemente descendió sobre ellos : pues debe entenderse que tiene sus organos por donde se explica , y Ministros que llena de sus luces , à los que comunica sus verdades para que las publiquen en su nombre , y hagan que las entiendan y las comprehendan los hombres. De este modo inspiró en otros tiempos este Divino Espiritu à los Profetas , y les dió un conocimiento previo de lo futuro , para que lo anunciasen à los Principes , à los Pueblos , à los Grandes y à los pequeños. No es este mismo Espiritu el que (segun las promesas del Hijo de Dios) inspira en estos tiempos à los Predicadores para que hablen en la cathedra de la verdad ? No este mismo Espiritu el que inspira à otros mu-